

*RESÚMENES DE LOS TRABAJOS FIN DE
MÁSTER*

Esta semana firmé una carta a un estudiante acompañando su solicitud de beca para realizar la tesis doctoral. Como también se requería el apoyo de investigadores y profesores de otras universidades españolas, emprendimos ambos un sprint de llamadas correos electrónicos y contactos personales para alcanzar en tiempo record los documentos demandados: la solidaridad entre compañeros universitarios fue plena, incluso entre quienes no nos conocíamos sino de oídas. Entre todos los comentarios subyacía una profunda tristeza. Los mejores estudiantes, aquellos que han dado el paso hacia un posgrado, a comprometerse con la investigación, a apartarse durante cuatro o cinco años del mundo laboral para doctorarse se pelean por una beca dotada con 1.000 euros al mes. Hay que reconocer que las opciones son mínimas y que, si este doctorando se lo piensa un poco, me volverá a pedir otra carta: una con referencias tuyas para que le acoja cualquier universidad europea o americana. ¡Qué tiempos en los que el sistema educativo apoyaba a los mejores sin recursos! ¡Qué tiempos en los que se podía generar una cantera de futuros investigadores, relevo de los profesores jubilados!

Este texto va de cartas, cartas de presentación, cartas de apoyo, cartas de alabanza a las excelencias académicas, cartas de sincera ayuda, cartas de petición de misericordia, cartas como las etiquetas del mercado donde se exhibe el producto al mejor postor: cartas de despedida, al fin. Hoy he visto un vídeo colgado en el facebook de mi buen amigo José Luis donde cantaba Silvia Pérez Cruz una vieja canción de Lluís Llach: *Corrandes d'exili (Coplas del exilio)*. La dulce voz de la cantante interpretaba la letra de Joan Oliver con las entrañas, sin abrir los ojos, entonando cada verso como si estuviera viendo las largas colas de los exiliados republicanos cruzando la frontera francesa o avanzando disciplinados tras el gendarme francés para dar con sus huesos en un miserable campo de concentración en las playas de Angoulême. Silvia Pérez canta en catalán pero denota una savia mediterránea que le lleva a cantar a Llach y Serrat con el purismo de su raíz flamenca. Alguien ha dicho que parece la reencarnación de Piaf, una modelo de Maruja Mallo o una Frida Khalo nacida en el Ampurdán en 1983. Aunque la saeta que canta en la película Blancanieves le haya lanzado a la fama, me la puedo imaginar cantando un fado en la rua do Carmo o un cante jondo en el Patio de los Naranjos de Córdoba. Ella me ha enviado una carta melancólica y, también, el desánimo.

Los últimos meses escribo muchas cartas, justo cuando el correo electrónico ha estoqueado al postal. Cartas de presentación para estudiantes que quieren probar suerte en el extranjero, aprovechando una beca Erasmus (¿quedan aún?); una estancia como

lectora de español en una universidad holandesa o británica, como Cristina; cartas de elogio a su inimaginable currículum para que una institución norteamericana le acoja en el seno del dólar, como a Sara. Maestras y profesores que se han ido a Finlandia buscando trabajo y niños a los que educar en el país del hielo, como Erika. Lo que no saben es que el extranjero está aquí, en Lavapiés, en San Cristóbal de los Ángeles o en Cantoblanco; que este país les ha formado con los mejores (y peores) profesores, con las ilusiones de sus padres y los recursos públicos mejor gastados de la historia. Siento desánimo porque allá no van a encontrar el paraíso deseado, que si aguantan un poco dejarán de lavar platos en una cocina escolar (como le ha pasado a Roberto) para ser contratados como profesores en una escuela de la secundaria londinense-pakistaní.

Tras seis años de la implantación del Máster de Formación de Profesorado en Eso y Bachillerato y cinco del Máster en Didácticas Específicas en el Aula, Museos y Espacios Naturales, queda el orgullo de una plantilla de profesores empecinados en formar a la mejor juventud posible, a la élite intelectual y masa crítica de las próximas décadas. Hace algunos números ya planteo en estas páginas el exilio juvenil de nuestro tiempo. Me duele que tengáis que decir que para sentirnos valorados os marcháis fuera de España. No solo sois jóvenes preparados, formados por el esfuerzo de vuestras familias y con el trabajo de tantos maestros, maestras, profesores y profesoras, desde la educación Infantil a la lectura del Trabajo de Fin de Máster como postrero acto académico. Duele pensar que a los veintitantos sentís la heladora exclusión de quienes no encuentran su sitio y alguien anónimo os dice que sobráis, que no sois nada y que nadie os necesita en este país de todos los demonios, que así definió Jaime Gil de Viedma (*Moralidades*, 1966).

Me recordáis a las diferentes generaciones de exiliados; en España somos especialistas en rompernos la crisma y en separar poblaciones entre los que mandan y los que sobran. Judíos y moriscos españoles fueron obligados a un incierto peregrinaje por religiosos y monarcas que se creían elegidos por la divinidad para seleccionar lo puro a golpe de expulsión. Recordemos el exilio de los alumbrados, herejes y perseguidos por la inquina eclesial que les llevó a poblar -y a enriquecer- Suiza, Inglaterra, Francia u Holanda. Idénticos cromos coleccionaron los afrancesados, liberales o anti absolutistas del primer siglo XIX. Leer a José María Blanco White nos pone sobre la pista del hoy. Desde el exilio económico de los emigrantes gallegos, canarios o cántabros a la diáspora republicana, pasando por el “Pepe” que se fue a la

Alemania del milagro pre-Merkel. Siempre dividir, partir, expulsar, perseguir y decidir quiénes son españoles y quiénes no. Arturo Barea nos dejó su testimonio de excluido al leer *La raíz rota* (1953).

Cuando vaya a un centro escolar de secundaria a ver trabajar a mis estudiantes en sus prácticas docentes pensaré, susurraré a cada adolescente... “Aquí no sobra nadie. No os preocupéis porque nosotros estaremos allí para que no os echen, para que os sintáis abrigados por un país que os necesita”. Hoy me siento orgulloso de los ingenieros, las arquitectas, los enfermeros, las médicas, los maestros, los profesores de secundaria, etc. ¡Qué mejor imagen de la Marca España! Os necesitamos, no os olvidéis de volver porque un país sin jóvenes como vosotros está condenado al imperio de los hijos de papá, al oscurantismo de sotana y al furgón de cola europeo.

Quienes estamos trabajando duro en vuestra formación no vamos a tirar la toalla. Queremos recoger –aunque sea de forma egoísta- la inversión realizada. Que vuestra maestra de infantil sepa que no fue para nada el esfuerzo empleado en enseñaros a leer, sumar y cantar. Que el maestro de primaria se sienta orgulloso al recordar que fue el primero que os habló de los moluscos, de las ecuaciones y de las calzadas romanas. Que la profesora de lengua sienta que no fueron en balde sus horas dedicadas a recitar a Luis Cernuda en las aulas del instituto. Y, que alguien como yo, vea en vuestro título universitario una pequeña superficie en ese papel que tenga su origen en las horas de clase, las miradas de apoyo en las tutorías o en las respuestas a vuestras peticiones de ayuda en el correo electrónico. Hay que seguir en este empeño, que nuestro-vuestro esfuerzo nos convenza que lo que hacemos es útil, para que ser valiente no salga tan caro y que ser cobarde no valga la pena. Sabina dixit.

Una vez más, esta publicación periódica tiene el placer de acoger entre sus páginas una representación valiosa de los Trabajos de Fin de Máster de los posgrados en los que el Departamento de Didácticas Específicas imparte docencia regularmente. Seleccionados entre los mejor calificados por los respectivos tribunales no hacen sino reflejar regularmente el excelente nivel logrado por nuestros estudiantes y el encomiable esfuerzo realizado por sus tutoras y tutores, sin los cuales estos resúmenes no verían la luz. En esta ocasión el abanico de temas y objetivos es notable, conformándose una miscelánea que abarca desde la educación infantil al bachillerato y desde la historia, la biología y la química escolares hasta el interesante mundo del patrimonio escolar custodiado en los museos pedagógicos. El lector que profundice en sus propuestas

didácticas no tendrá un minuto de desinterés por los temas y estrategias didácticas planteadas desde el inicio al fin de estos trabajos. Bien es cierto que al responder a un formato resumen no pueden desplegar todos los apartados de los trabajos académicos expuestos a lo largo de cincuenta páginas cada uno de ellos. SI estuvieran interesados en ampliar la información recogida no duden en ponerse en contacto con los autores a través de sus direcciones electrónicas.

Como siempre, después de todo vuelve la esperanza en que los nuevos tiempos que llegan hagan de España más madre que madrastra, como escribió Blas de Otero. Y mientras, gota a gota, carta a carta, desangrándonos.

José Luis De Los Reyes Leoz